73.09.83

EL MANIFIESTO DEMOCRATICO.

Nadie ya se atreve a desconocer que Chile atraviesa por peores una de las máxxyxxxxx crisis de su historia. Crisis económica, social, política y moral, cuyos dramáticos síntomas se reflejan en un estado de desánimo generalizado en casi todos los sectores de la población.

La historra enseña que frente a emergencias de esta clase, cuando los pueblos enfrentan muy graves problemas, la unión de todos sus miembros en un esfúerzo concertado se impone como necesidad imperiosa y deber inexcusable.

Tal unión, para ser eficaz, no puede ser la meramente retórica que el oficialismo proclama, basada en la sumisión pasiva de todos a la voluntad de los que mandan. Ha de ser una unidad "vital", nacida del compromiso, voluntariamente asumido por
el mayor número posible de chilenos, de buscar acuerdos y postergar diferencias para enfrentar en conjunto los esfuerzos y
sacrificios que las circunstancias exigen.

Es lo que van propuesto al país, en el Manifiesto Democrático suacrito a mediados de Marzo, once compatriotas identificados con distintas corrientes de opinión. Preconizan ellos el pronto retorno a la Democracia como condición indispensable pare movilizar la participación real de todo el pueblo en un gran esfuerzo nacional. Recuerdan que "la Democracia dió forma a la vida y al gobierno de Chile desde la independencia e hizo posible su progreso", que "le significó prestigio y seguridad como Nación" y que hacia ella se encaminan los pueblos latinoamericanos en un proceso del que no podemos quedar al margen, para lo cual y expresan su decisión común de "actuar conjuntamente a fin de impulsar un diálogo Mentre to os aquellos sectores sociales y políticos democráticos"/жемхежжениях жежжениях жежжения

El solo hecho de que hombr s de convicciones AAA ideológicas diverses y que han estado en posiciones tan antagónicas como conservadores, liberales, radicales, democrata cristianes, social demócratas y socialistas, sean capaces de superar prejuicios y proclamen la necesidad de "un nuevo espíritu de solidaridad nacional y de respeto recíproco, de eliminación de todos los sectarismos y de claro rechazo a la violencia", es expresivo de patrionisto, racionalidad y buen sentido, virtudes cívicas características de la mejor tradición dhilena.

Contrastan penosamente con el elevado espíritu del Manifiesto Democrático, las reacciones meramente negativas que ha suscitado en sectores oficialistas. Por una parte, los principales diarios y revistas senegaron a públicarlo, ni aún como insersión cagada. Por otra, han proliferado comentarios y declaraciones campliamente publicitados— en que, en vez de analizarse racionalmente el contenido del documento, sólo se le caricaturiza, se niega representatividad a sus firmantes y se les procura acallar mediante el viejo método totalitario de las descalificaciones personales.

El hecho de que concurran a este Manifiesto de sectores que formaron parte de la Unidad Popular -que ha dado motivo a sus detractores para hablar de "contubernio" e "impudicia"-, constituye uno de sus mayores méritos, porque significa que esos sectores, que en un tiempo subestimaron la Democracia, reconocen ahora su valor y se comprometen con ella.

Dudar a priori de la sincesridad de ese compromiso es actitud inadmisible en un cristiano. Es, además, desconocer la tendencia histórica del socialismo contemporaneo a afirmar sus raices humanistas y su vocación democrática, como lo está probando en Francia, España y Grecia.

NN

Sería ingenuo creer que el receso político haya acabado o pueda extinguir a ninguna de las grandes corrientes ideologicas que conviven en el mundo de hoy. Siendo así, nadie que quiera de veras la "unidad nacional", puede pretender que ella se construya excluyendo a ningún sector que rechace la violencia y que acepte lealmente los principios y reglas del la con-

Siene
al", puede i
qui sector que ra
e los principios y re
sto Democrático propone un camin
a para que Chile decáda por si mismo
y libremente. Quienes lo rechazan y com
tza que hoy detentan, se empecinan en imponer a
su propia voluntad, asumen la trementa responsabili
pujar al país hacia la desesperación y la violencia. El Manifiesto Democrático propone un camino de conciliación y de paz para que Chile decida por si mismo su destino, racional y libremente. Quienes lo rechazan y, confiados en la fuerza que hoy detentan, se empecinan en imponer al pueblo su propia voluntad, asumen la tremenda responsabilidad de em-